

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN ESPAÑA: ANÁLISIS TURÍSTICO Y SIGNIFICADO TERRITORIAL DE ALGUNOS PROYECTOS DE RECUPERACIÓN

Carlos J. Pardo Abad

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

El patrimonio industrial presenta un alto valor cultural como manifestación del desarrollo económico y social y de la expresión de la identidad de muchos territorios. Este patrimonio ofrece en España grandes oportunidades como recurso turístico y numerosos museos, centros culturales y de interpretación se han creado en fábricas abandonadas, localizadas en las principales ciudades del país o en áreas de vieja tradición industrial.

Palabras clave: Turismo, patrimonio industrial, territorio, reutilización cultural.

ABSTRACT

Industrial heritage has a very important cultural value as manifestation of economic and social development and expression of identity of many territories. This patrimony offers a lot of opportunities in Spain as tourist resource and numerous museums, cultural and interpretation centres have been created in abandoned factories, located in the main cities or in old industrialization areas.

Key words: Tourism, industrial heritage, territory, cultural reuse.

Fecha de recepción: octubre 2008.

Fecha de aceptación: junio 2010.

I. UN PATRIMONIO DE INTERÉS CULTURAL

En las dos últimas décadas ha aumentado el interés por la conservación y reutilización del patrimonio industrial, tanto como lo ha hecho la ampliación del concepto general de patrimonio y la fascinación por el legado cultural en las sociedades desarrolladas. La publicación de investigaciones y el papel desempeñado por instituciones y organismos nacionales e internacionales han actuado en la misma dirección.

Superadas las dificultades perceptivas, económicas, legales y físicas relacionadas con el proceso de transformación de las antiguas fábricas en lugares rehabilitados para el ocio y la cultura (Soyez, 1993), la herencia industrial ha permitido crear proyectos de amplias posibilidades para el ocio y la cultura, cuya contemplación estética e interpretación técnica están en la base del desarrollo de un nuevo turismo.

La recuperación del patrimonio industrial no es ajena a una cierta sensación evocadora y nostálgica. Y quizá con más fuerza que en otros legados, debido al cúmulo de sentimientos colectivos que aún perviven en los territorios de tradición industrial. Esto confiere un valor añadido que da vigor y dinamismo a la revalorización de los restos productivos, algunos tan recientes que se considera que esta generación es la primera que valora como bienes patrimoniales objetos que han sido utilizados por nosotros mismos (Casanelles y Fernández, 1994).

La conservación y nuevo uso turístico de piezas, máquinas y edificios industriales han planteado grandes interrogantes, con respuestas muy diversas según se trate de costes de inversión, complejidad técnica, contenidos expositivos, sostenibilidad ambiental, modificación de la imagen original, promoción o, incluso, la implicación y las aspiraciones de la comunidad local (Dickson, 2008).

Iniciadas en la década de 1960, se han desarrollado luego otras muchas experiencias de recuperación turística, manifestando una de las modalidades más solventes y con mayor proyección del sector turístico en la actualidad. Los ejemplos son muy variados y algunos, como New Lanark (Escocia), Saltaire y las fábricas del valle del Derwent (Inglaterra) o Völklingen (Alemania), son todo un referente internacional.

En la búsqueda de nuevas actividades, los valores culturales del patrimonio industrial se han convertido en una oportunidad real para relanzar, desde un amplio debate político, económico y social, las opciones más diversas de reconversión turística. Esto ha centrado algunas de las más importantes investigaciones en este campo (McNulty, 1985; Alfrey, 1992; Capel, 1996; Prentice, Witt y Hamer, 1998; Jones y Munday, 2001; Hospers, 2002; Fernández y Guzmán, 2004, etc.)

Algunos autores consideran incuestionables los problemas que genera la actividad turística sobre el medio ambiente, pero también destacan las aportaciones científicas centradas en los vínculos del patrimonio industrial con el desarrollo del turismo sostenible, enfatizando las posibilidades y beneficios derivados de la recuperación de paisajes y construcciones abandonadas (Jonsen-Verbeke, 1999; Butler, 1999; Sabaté, 2004).

Este patrimonio también ha sido analizado como factor dinamizador de la economía local y generador de nuevos ingresos. La reutilización de edificaciones, la mejora del territorio circundante, el uso turístico con respeto al medio ambiente y la creación de proyectos y empresas de base local se enmarcan claramente en los planteamientos de la economía sostenible. En la búsqueda de actividades alternativas, el patrimonio industrial es una oportunidad real

para relanzar las diferentes opciones de la reconversión turística (Edwards y Llurdés, 1996; Jones y Munday, 2001; Hospers, 2002; Fernández y Guzmán, 2004; Dambron, 2004; Pérez y Parra, 2004).

En otras ocasiones, el análisis de este tipo de turismo ha tomado como principal referencia la recuperación de las arquitecturas, entendidas como contenedores de nuevas funciones con las que escenificar la continuidad entre tradición e innovación. Los principales aspectos son la calidad de las edificaciones, la flexibilidad de espacios, la tipología constructiva, la posibilidad de ampliar edificios y enriquecer la imagen industrial original, etc. (Aguilar, 1998; Sobrino, 1998; Stratton, 2000).

Desde el punto de vista más propiamente geográfico, se interpreta este patrimonio como parte de un territorio y elemento de un paisaje. Esta perspectiva insiste en la idea fundamental de que este patrimonio no debe considerarse de manera aislada, porque perdería todo su significado, ni plantearse ninguna estrategia de defensa conjunta y uso turístico desligada del contexto territorial en el que se incluye (Bergeron y Dorel-Ferré, 1996; Quivik, 2000; Benito, 1997, 2002; Álvarez, 2007; Pardo, 2006, 2008; Valenzuela, Palacios e Hidalgo, 2008).

El artículo sigue una línea interpretativa que considera al patrimonio industrial como un importante recurso de base territorial y a este turismo como una actividad capaz de regenerar áreas degradadas, incrementar los beneficios económicos, unir esfuerzos colectivos en el seno de las comunidades locales y mantener viva la memoria de su pasado productivo, técnico y social. La lograda conservación de un alto número de elementos industriales, la variedad tipológica y la aplicación de diferentes modelos de promoción turística son rasgos característicos de un legado de gran valor como recurso cultural, del que se analizarán algunos elementos con proyectos de máximo interés.

II. ANÁLISIS TERRITORIAL DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL PROTEGIDO

El patrimonio industrial no queda recogido expresamente en la ley estatal 16/1985, de 25 de Junio, del patrimonio histórico español. Es una ley generalista que abarca en su articulado todos los tipos de patrimonio. Según la definición contenida en el artículo 1.2, el patrimonio histórico español queda integrado por los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. No se hace ninguna referencia a lo industrial, aunque el tenor legal es amplio y se podría iniciar una declaración de un bien industrial como de interés cultural (BIC).

A nivel autonómico se ha asistido en España a una gran producción normativa, sobre todo en el bienio 1998-1999. Algunas de estas legislaciones hacen referencias concretas al patrimonio industrial, mientras que otras mantienen el espíritu generalista de la ley estatal. Las primeras legislaciones autonómicas de los inicios de los noventa hacían nulas o muy escasas referencias al patrimonio industrial, como en el caso del País Vasco y Andalucía. En la ley catalana 9/1993, de 30 de Septiembre, se hace una pequeña referencia a los bienes industriales muebles (maquinaria, por ejemplo) y es la primera vez que sucede en una legislación española (Magán, 2005).

Las legislaciones aprobadas a finales de los noventa resultaron ser más explícitas, salvo en el caso de Canarias y Valencia. Una de las leyes más completas es la 12/1998, de 21 de

Diciembre, de las Islas Baleares: el valor industrial está expresamente recogido dentro de los valores del patrimonio histórico balear y se apuesta decididamente por su protección y conservación.

Otras legislaciones posteriores siguieron este mismo camino, como la ley cántabra 11/1998, de 13 de Octubre, y la madrileña 10/1998, de 9 de Julio. La ley asturiana 1/2001, de 6 de Marzo, es bastante completa. Se afirma de manera expresa que Asturias tiene una historia industrial y se ofrece la máxima protección para los bienes del patrimonio industrial. Entre ellos se incluyen los inmuebles construidos antes de 1800 y se hace referencia a elementos concretos, como puentes y obras de infraestructura, molinos e ingenios hidráulicos tradicionales, bocaminas y castilletes anteriores a 1950. Se explicita un régimen de protección concreto para estos bienes y esto constituye una novedad respecto a la ley estatal de 1985, mejorando la normativa de otras Comunidades Autónomas. Por lo tanto, esta ley conforma la legislación más completa y depurada de nuestro país (Alonso, 2001).

Como indicador de la protección existente, el número total de bienes industriales inmuebles declarados de interés cultural se eleva en todo el país a 100, incluyendo las más variadas tipologías constructivas (fábricas, canales, viaductos, estaciones de ferrocarril, salinas...) Esa cifra representa el 0,6% de todos los BIC en España, porcentaje inferior a otros países europeos del Centro y Norte del continente en los que, por un lado, se produjo una industrialización histórica más intensa y, por otro, una menor presencia del patrimonio de tipo artístico. En cualquier caso, el 0,6% de España es comparable al de otros países del ámbito mediterráneo.

En algunas Comunidades Autónomas se supera ese nivel medio, tal y como sucede en Asturias, País Vasco, La Rioja, Castilla-La Mancha, Madrid, Extremadura, Canarias, Murcia, Aragón y Cataluña. En Cantabria, Navarra y Castilla y León la cifra coincide con la de ámbito nacional, y en el resto de regiones es inferior. El porcentaje más elevado se localiza en el País Vasco (3,8%), seguido por Madrid (2,1%), Asturias (1,2%) y La Rioja (1,2%). En Cataluña es algo menor por la elevada presencia de bienes culturales de tipo histórico-artístico, al igual que sucede en Andalucía y Castilla y León. Sin embargo es Cataluña la que concentra el mayor número absoluto. Estos datos se han obtenido directamente mediante consulta del Registro de Bienes de Interés Cultural del Ministerio de Cultura, además de las bases de datos de algunas Comunidades Autónomas (Cuadro 1).

Desde el año 2000 está en marcha en España el llamado Plan Nacional de Patrimonio Industrial, gestionado por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales a través del Instituto del Patrimonio Histórico Español. Esta iniciativa, que pretende salvaguardar un importante pasado de nuestra historia, es de ámbito estatal y cuenta con la coordinación de los gobiernos regionales. Pretende instrumentar una serie de medidas que hagan posible ese objetivo y convertir al patrimonio industrial en un factor de desarrollo económico y social de escala local. La base legal de este plan es la ley 16/1985.

El arranque del plan se inicia en 2000, presentándose a finales de ese año el documento base. En Junio de 2001 se abrió el plazo a las Comunidades Autónomas para que elaborasen y presentasen un catálogo de bienes de patrimonio industrial, con la intención de integrarlos en el plan a partir del año 2002. El documento definitivo de la primera fase del plan contiene un total de 49 bienes industriales repartidos por todo el país (Cuadro 2).

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE BIENES DE INTERÉS CULTURAL DE TIPO INDUSTRIAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (2008)

Comunidad Autónoma	BIC	BIC industriales	%
Galicia	667	3	0,4
Asturias	332	4	1,2
Cantabria	322	2	0,6
País Vasco	285	11	3,8
Navarra	166	1	0,6
La Rioja	159	2	1,2
Castilla y León	1.295	8	0,6
Castilla-La Mancha	768	7	0,9
Madrid	475	10	2,1
Extremadura	254	2	0,8
Andalucía	2.903	9	0,3
Canarias	638	7	1,1
Baleares	3.016	2	0,1
Murcia	447	3	0,7
Comunidad Valenciana	1.010	3	0,3
Aragón	777	6	0,7
Cataluña	2.236	20	0,9
<i>Total</i>	15.750	100	0,6

Fuente: Ministerio de Cultura, *Registro de Bienes de Interés Cultural*, y elaboración propia.

El plan considera que la primera medida es la elaboración de un catálogo en el que se recojan los bienes susceptibles de intervención. Tras el inventario se debe determinar qué elementos merecen la declaración de BIC como medida inmediata de protección y base para las posteriores actuaciones. En los casos en los que el bien industrial está perfectamente documentado y no presenta ningún tipo de complejidad, se prevé la aplicación de los llamados proyectos de ejecución, que son intervenciones puntuales y perfectamente definidas. Estos proyectos se ajustan a las necesidades específicas del bien y pueden ser de conservación, consolidación, restauración, adecuación a nuevos usos, protección, etc.

Cuando la intervención precisa de varias actuaciones se exige entonces la elaboración de un *plan director* en el que se especifiquen las diferentes fases de forma coherente y periodizada y la metodología a seguir. El plan director debe contener una memoria descriptiva del bien industrial, un análisis histórico, un estudio jurídico, una descripción del estado de conservación, un plan de actuación, las propuestas de usos y un plan de gestión y difusión.

En aquellos casos en los que la intervención sea compleja se desaconseja la aplicación directa de un plan director o de un proyecto de ejecución. Se plantea, entonces, realizar un

Cuadro 2
BIENES INDUSTRIALES DE INTERVENCIÓN PRIORITARIA DESDE 2002

Comunidad Autónoma	Bien industrial
Andalucía	Azucarera N ^a S ^a del Pilar de Motril, Minas de Riotinto, Altos hornos de Marbella, Real F ^a de Hojalata de Juzcar, F ^a de Artillería de Sevilla.
Asturias	Pozo Santa Bárbara, F ^a de Gas de Oviedo, Salto de Grandas de Salime.
Cantabria	Complejo La Cavada, Paisaje minero de Reocín, Embarcadero de mineral de Castro Urdiales.
Castilla-La Mancha	Real F ^a de Metales de Riopar, Zona minera de Puertollano, Real F ^a de Paños de Brihuega, Conjunto minero de Almadén.
Castilla y León	Canal de Castilla, Cuenca minera de Sabero, Aserradero mecánico de Valsaín, Conjunto de industrias textiles de Béjar.
Cataluña	F ^a Miralda de Manresa, F ^a Asland de Clot del Moro, Colonia Sedó, Colonias industriales del Llobregat.
Extremadura	Harinera de Plasencia, Minas de Aldea Moret y una Bodega de Almendralejo.
Galicia	Factoría ballenera de Cangas-Bueu, Centrales hidroeléctricas del río Tambre, Viaductos «Madrid» y «Pontevedra» de Redondela, Astilleros del Arsenal de Ferrol.
Madrid	Talleres de Nuevo Baztán, Canal de Isabel II, Presa del Pontón de la Oliva y central eléctrica de Torrelaguna, Real F ^a de Tapices, F ^a de harinas La Esperanza de Alcalá de Henares.
Murcia	Paisaje minero de La Unión-Cartagena, Embarcadero de mineral del Hornillo, Arsenal de Cartagena.
Navarra	El Trujal, Centrales eléctricas del río Iratí.
País Vasco	Draga Jaizkibel de Pasajes, Coto minero de Irugurutzeta, Alto horno I de Vizcaya, Salinas de Añana.
La Rioja	Real F ^a de Paños de Ezcaray.
Com. Valenciana	Molinar de Alcoy, Antigua estación del Grao de Valencia, F ^a de la Seda de Almoines, F ^a de Tabacos de Valencia.

Nota: a los anteriores bienes se incorporan algunos poblados ferroviarios de valor patrimonial, inventariados por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

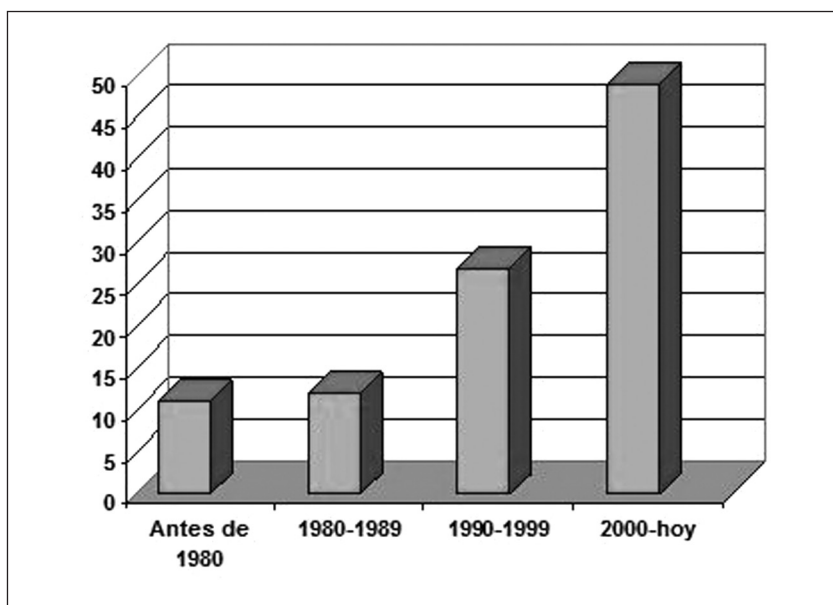
Fuente: Instituto del Patrimonio Histórico Español, *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*.

estudio previo de viabilidad en el que aparezca la valoración histórica y patrimonial del bien, la situación jurídica y administrativa, el estado de conservación y la viabilidad del proyecto.

El número de BIC industriales registrados antes de 1980 es relativamente escaso, ya que sólo representan el 12% del total existente en la actualidad. A partir de 1980, y hasta 1989, las cifras se mantienen aún bajas como consecuencia de la falta de una plena consideración de los valores culturales para las muestras materiales de la Revolución Industrial. Es a partir de 1990 cuando se protege el mayor número, coincidiendo con las primeras legislaciones autonómicas. Entre esa fecha y 1999 se produce el 27% del total y desde 2000 el 49%. Esto significa que en la década actual se han registrado casi la mitad de los bienes industriales protegidos, lo que indica una toma de conciencia muy reciente orientada a otorgar el debido reconocimiento a unos elementos que conforman la mayor novedad en la preservación reciente de nuestro patrimonio (Fig. 1).

En la mayor parte de las Comunidades Autónomas, la evolución es semejante a la española, con un ritmo que se acelera de forma considerable a partir de 1990 y, especialmente, desde el año 2000. Esto ocurre tanto en las regiones de larga tradición industrial, con mayor número de elementos de carácter patrimonial, como en otras en las que la industrialización fue más débil y tardía. La única excepción es Madrid, en donde la protección es más importante antes de 1980 como consecuencia de una fuerte presencia de las estaciones ferroviarias monumentales, protegidas en fechas tempranas.

Figura 1
EVOLUCIÓN EN EL NÚMERO DE BIC INMUEBLES DE CARÁCTER INDUSTRIAL EN ESPAÑA.



Los BIC industriales responden a las categorías de Monumento, Conjunto Histórico y Sitio Histórico, que quedan definidas en el artículo 15 de la Ley 16/1985, de 25 de Junio. Los Monumentos son bienes inmuebles que constituyen realizaciones arquitectónicas o de ingeniería de gran interés histórico, artístico, científico o social. El Conjunto Histórico es la agrupación de bienes inmuebles que forman una unidad de asentamiento perfectamente delimitada y representativa de la cultura de una determinada sociedad, con un valor de uso para la colectividad. El Sitio Histórico es un lugar vinculado a importantes acontecimientos del pasado, tanto de carácter popular como cultural o natural.

Una gran parte de los BIC industriales ha sido protegida bajo la categoría de Monumento. Son un total de 86, lo que representa el 86%. A continuación destacan los Conjuntos Históricos (8%) y los Sitios Históricos (6%). Algunos de los Conjuntos Históricos más significativos son el antiguo complejo siderúrgico y cerámico de Sargadelos (Lugo), el pozo de Santa Bárbara (Asturias), la Real Fábrica de La Cavada (Cantabria), el Canal de Castilla (Valladolid y Palencia) y el Canal Imperial de Aragón (Zaragoza). Entre los Sitios Históricos figuran las salinas de Peralta de Calasanz (Huesca), el poblado ferroviario de Monfragüe (Cáceres), El Molinar de Alcoy (Alicante) y las zonas mineras de Riotinto (Huelva) y Cartagena-La Unión (Murcia).

Los Monumentos son la categoría más representada en todo el territorio, repartidos por 84 municipios de 37 provincias. Algunos ejemplos significativos son los que se exponen a continuación: viaductos metálicos de Redondela (Pontevedra); salto hidráulico de Granda de Salime (Asturias); cargadero de mineral de Mioño (Cantabria); Puente Vizcaya (País Vasco); antigua tabacalera de Logroño (La Rioja); fábrica Abelló de León (Castilla y León); fábrica de paños de Brihuega (Castilla-La Mancha); estación de Atocha (Madrid); antigua fábrica de harinas de Villafranca de los Barros (Extremadura); azucarera Nuestra Señora del Rosario de Salobreña (Andalucía); estación de ferrocarril de Canfranc (Aragón); la antigua fábrica de harinas de Cervera (Cataluña)...

La mayoría de estos Monumentos se encuentran localizados en municipios del ámbito rural (55,8%), lo que entraña un gran potencial para el turismo de interior. Casi en el 19% de los casos la localización de los inmuebles se corresponde con ciudades medias y el 25,6% restante se ubica en grandes áreas metropolitanas. Los Conjuntos Históricos son una categoría de protección más limitada geográficamente. Su número es reducido y sólo afectan a 8 municipios de otras tantas provincias. Su distribución vuelve a ser mayoritaria por el ámbito rural, con las tres cuartas partes del total. Lo mismo sucede con los Sitios Históricos, presentes en 8 municipios, prácticamente en su totalidad del ámbito rural y abarcando en algún caso más de un municipio (Cuadro 3).

La zona minera de Riotinto forma parte del Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz desde su declaración como BIC, con la categoría de Sitio Histórico, en Octubre de 2005. La zona abarca los términos municipales de Minas de Riotinto, Nerva y El Campillo, al Norte de la provincia de Huelva. El área integra una serie tipológica amplia y diversa de bienes materiales e inmateriales que son la herencia de las distintas sociedades mineras que han poblado este territorio (incluso de época calcolítica) y han configurado su característica evolución paisajística.

Entre los bienes de patrimonio industrial destacan varios edificios ferroviarios, en el entorno de los cuales todavía existen numerosas piezas que se remontan a la introducción

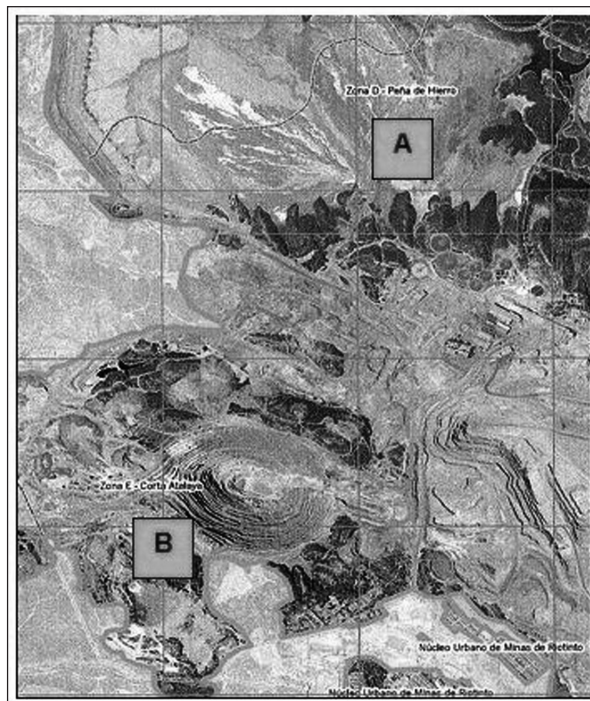
Cuadro 3
PATRIMONIO INDUSTRIAL PROTEGIDO, POR CATEGORÍAS (2008)

Ámbito	Monumento	%	Conjunto Histórico	%	Sitio Histórico	%
Rural	48	55,8	6	75,0	5	83,3
Ciudades medias	16	18,6	1	12,5	1	16,7
Áreas metropolitanas	22	25,6	1	12,5	-	-
<i>Total</i>	86	100	8	100	6	100

Fuente: Ministerio de Cultura, *Registro de Bienes de Interés Cultural* y elaboración propia.

de la Revolución Industrial en nuestro país. Un hito importante fue la instalación de la vía férrea entre Riotinto y el puerto de Huelva para la exportación del mineral, siendo el segundo ferrocarril construido en Andalucía. Otros elementos se relacionan con los procesos de tostación (teleras), talleres, planos inclinados, chimeneas, pozos, malacates, etc. Los espacios que mejor detallan la explotación minera en la zona son Peña del Hierro (A) y Corta Atalaya (B) (Fig. 2).

Figura 2
ORTOFOTOGRAFÍA DIGITAL DE LA PARTE NO DEL SITIO HISTÓRICO DE RIOTINTO. FUENTE: JUNTA DE ANDALUCÍA



En el plano urbanístico destaca el barrio inglés de Bellavista, con elementos muy distintos de los propiamente andaluces y españoles, y la trama urbana de El Valle, creada por la compañía británica minera en el siglo XIX para alojar a los trabajadores que hasta ese momento vivían en el lugar llamado La Mina y desaparecido para la explotación minera del subsuelo. El esquema urbanístico creado fue el de un típico campamento minero, con plano en cuadrícula y viviendas con un mismo patrón. Algunos edificios destacan todavía hoy por su aire británico, como el antiguo Hospital Inglés, adaptado a Museo Minero.

El paisaje del Sitio Histórico de Riotinto es muy espectacular, con colinas artificiales de escorias, coloraciones coríntneas, rojas, amarillas, ocres... que crean un territorio singular único en el mundo. Debido a su extensión, se han establecido varios ámbitos patrimoniales diferenciados que agrupan diferentes bienes sistematizados para su mejor valoración y protección.

III. MUSEOS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL: UNA TIPOLOGÍA DIVERSA

La creación de museos de patrimonio industrial constituye una iniciativa dirigida a recordar la evidencia del fin del modelo clásico de industrialización. Desde la década de 1960, los países occidentales más avanzados conocieron una progresiva transformación económica, técnica y tecnológica en forma de una nueva fase de la Revolución Industrial. El recambio tecnológico acelerado dejó anticuados los procesos productivos anteriores que arrancaron de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Como consecuencia de esa realidad general se manifestó una aguda desindustrialización que hizo reflexionar a las autoridades públicas sobre la forma de afrontar la nueva situación social, económica y urbanística, surgiendo a la par numerosas voces en defensa de la reutilización de las construcciones industriales y la salvaguarda de los valores culturales que esta herencia material representaba. Esta reivindicación aspiraba a cumplir con dos objetivos (Bayón, 2005): dotar de nuevos usos los grandes contenedores industriales ahora abandonados y, en paralelo, posibilitar la incorporación de la población al contenido identitario y cultural que simbolizaba aquel patrimonio disperso. Un tercer elemento, el medio natural, habría de incorporarse también a la reivindicación de recuperación, jugando un papel singular en algunos entornos concretos: zona minera de Riotinto, valles fluviales del Llobregat y Ter, cuencas mineras del interior de Asturias...

El hecho de no ubicarse los nuevos museos de patrimonio industrial en edificaciones monumentales, ni contener piezas artísticas de gran valor, además de no aportar el valor de una gran antigüedad, ha hecho muy difícil el reconocimiento inicial como recurso cultural y turístico. Los dos aspectos más valorados en la recuperación de las viejas fábricas, y que más han contribuido al concepto de turismo de patrimonio industrial, han sido el constituir una realidad próxima a las experiencias personales y familiares de una buena parte de la población, así como ofrecer amplias ventajas en la mejora de extensas áreas urbanas antes degradadas (Poble Nou en Barcelona, por ejemplo).

Las experiencias españolas de restauración y reutilización se distribuyen por todo el territorio nacional, pero destaca especialmente Cataluña, en donde se ha creado en torno al Museu de la Ciència i de la Tècnica, con sede en el antiguo «vapor» Aymerich, Amat i Jover de Tarrasa, todo un sistema descentralizado en el que se encuentran asociados 21 museos temáticos distintos.

La idea del museo nació en 1976 cuando todavía había muy pocos museos en Europa de esas características. En 1981 se asumió como proyecto oficial y se apostó por un sistema que integrase toda la industrialización de Cataluña, explicando uno de los principales activos de la cultura catalana contemporánea. Se han creado museos de temática única y singular en todos los puntos en los que ha sido posible, como el del papel, corcho, ferrocarril, cemento... Es un modelo de referencia obligada en la museología industrial europea, tanto por la riqueza de las colecciones y variedad de arquitecturas industriales rehabilitadas como por la descentralización territorial planteada por toda la región.

La musealización ha sido la manera más extendida de conservar y usar un patrimonio de valor importante, pero sin el carácter de pieza única y excepcional que tienen las llamadas obras de arte. Los bienes industriales son comunes, nunca han estado sacralizados por la sociedad y han sido utilizados por los grupos sociales menos dominantes, es decir, los obreros. Sin embargo, esto ha acabado despertando un interés especial de cara a su reutilización con fines turísticos y didácticos, mostrándolo en todas sus dimensiones y haciéndolo comprensible a la sociedad actual.

Los proyectos deben ajustarse a las arquitecturas existentes, pero en algunos casos no se renuncia a incorporar elementos nuevos que modifican parcialmente la esencia del lugar o recuperar paisajes degradados en el entorno. La musealización se ha debatido entre dos tendencias distintas, pero no excluyentes: la primera consiste en una valorización museística que dé identidad a los residentes de la zona en la que se ubica; la segunda, en la creación de un producto cultural volcado en la atracción de visitantes externos. En este segundo caso el museo se convertiría en un espectáculo de turismo industrial desligado de la memoria colectiva de los habitantes del lugar. Lo más conveniente, no hay que olvidarlo, es aunar ambas ideas y permitir la participación activa de la comunidad local.

La reutilización turística requiere fuertes inversiones, sobre todo cuando las instalaciones presentan un elevado grado de abandono y deterioro. La gestión ha de estar perfectamente coordinada desde alguna sociedad que se cree al efecto y se encargue del museo y su promoción. Hay que tener en cuenta que las muestras de patrimonio industrial suelen localizarse en territorios sin tradición turística y alejados de los circuitos más consolidados, por lo que muchas veces las iniciativas de recuperación suscitan recelos y se consideran de alto riesgo para las inversiones (Gómez, 2002).

Los museos industriales en España han aumentado de forma importante en los últimos años y hoy constituyen un panorama amplio que engloba diferentes categorías: centros culturales; centros de interpretación; museos de territorio; y museos temáticos.

Los *centros culturales*, como los abiertos por CaixaForum en Barcelona y Madrid en antiguas fábricas urbanas o el Canal de Isabel II en varias de sus instalaciones madrileñas, sirven para la exposición de colecciones de carácter permanente o temporal, de tipo artístico o de otro tipo, en edificios industriales recuperados como marco evocador y fascinante. Son los museos de patrimonio industrial con mayor afluencia turística. Las recuperaciones y adaptaciones arquitectónicas son muy interesantes y aparecen muchas veces firmadas por equipos especializados a nivel internacional. Un ejemplo son los arquitectos suizos Herzog y De Meuron, autores de la Tate Modern de Londres, en una antigua central eléctrica junto al Támesis, y de CaixaForum Madrid, en la estación eléctrica del Mediodía junto al Paseo del Prado (Fig. 3).

Figura 3
CAIXAFORUM MADRID EN LA VIEJA CENTRAL ELÉCTRICA DEL MEDIODÍA



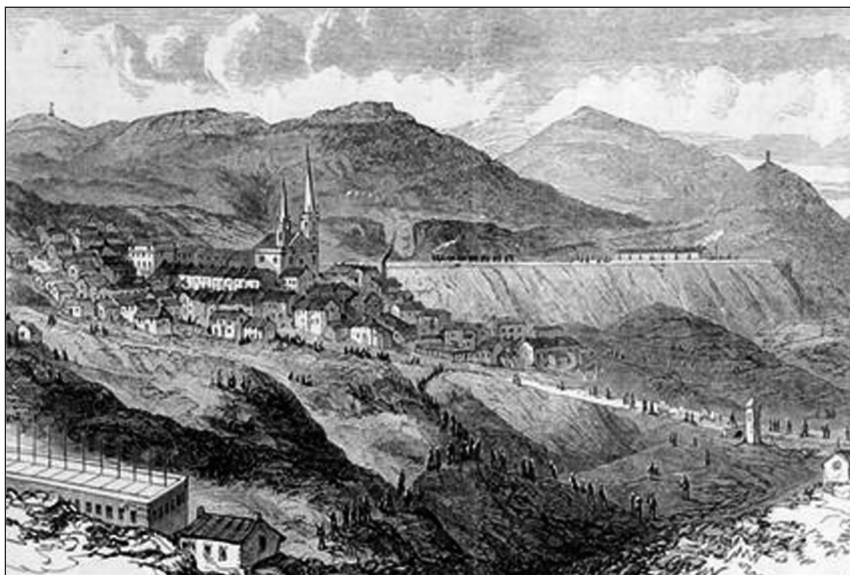
Los *centros de interpretación* explican el lugar industrial al completo, con los elementos técnicos y arquitectónicos integrantes de un determinado proceso productivo. En estos museos se concede una gran importancia al valor patrimonial de las colecciones y construcciones. En España hay varios ejemplos interesantes, como la Real Fábrica de Cristales de La Granja, el Museo de la Siderurgia (MUSI) de Langreo, la fábrica de boinas La Encartada de Balmaseda, el Parque Minero de Almadén o el poblado minero de Bustiello en Mieres.

Los *museos de territorio*, también llamados ecomuseos, no son muy numerosos en España y constituyen la tipología más escasa. De fuerte tradición en otros países del Centro y Norte de Europa, en nuestro país sólo existen algunos casos aislados. Permiten la comprensión del impacto industrial o minero sobre un amplio territorio, pudiendo interpretar el turista varios elementos de carácter patrimonial relacionados entre sí. Estos museos presentan la ventaja de ofrecer una imagen global, aunque por su extensión obligan a establecer rutas más o menos organizadas de visita. Es el caso de los parques mineros de Riotinto, en Huelva (Fig. 4), y de Cartagena-La Unión, en Murcia, o el Ecomuseo de la Farinera de Castelló d'Empúries, en la provincia de Gerona.

Los *museos temáticos* explican la lógica de una determinada producción, o de un aspecto concreto de la industrialización de un lugar. Suelen ocupar construcciones antiguas de alto valor patrimonial que, por su interés, han sido musealizadas con diferentes piezas y salas expositivas. El contenido centra ampliamente el interés explicativo y el conocimiento específico de una determinada producción confiere, por sí mismo, un alto valor didáctico. La relación es bastante amplia y existen ejemplos en prácticamente todas las Comunidades

Figura 4

GRABADO INGLÉS DEL PUEBLO Y LA ZONA MINERA DE RIOTINTO (THE ILLUSTRATED LONDON NEWS, AGOSTO DE 1875). FUENTE: ARCHIVO HISTÓRICO DE «MINERALOGÍA TOPOGRÁFICA IBÉRICA»



Autónomas: la red ya explicada de museos asociados al Museu de la Ciència i Tècnica, con sede en Tarrasa; el Museu AGBAR de les Aigües de Cornellà del Llobregat; el Museu de la Minería de El Entrego; las Bodegas Codorníu de Sant Sadurn d'Anoia; los diferentes museos del ferrocarril; la fábrica de harinas San Antonio, junto al Canal de Castilla, de Medina de Rioseco, etc.

IV. SIGNIFICACIÓN TURÍSTICA Y REPRESENTATIVIDAD TERRITORIAL DE LOS MUSEOS SELECCIONADOS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL

La metodología en esta parte de la investigación se ha basado en el envío de una encuesta postal a 18 de los más importantes museos industriales del país (Cuadro 4), tanto por los proyectos de recuperación emprendidos como por los resultados turísticos alcanzados, a lo que se une la representatividad territorial de algunos espacios más intensa y prontamente industrializados. El objetivo de la encuesta ha sido recoger una información completa y reciente, así como homogénea para todos los centros, con el fin de comparar la situación de cada uno de ellos y establecer una aproximación al patrimonio industrial más representativo de nuestro país como recurso turístico. El cuestionario comprendía un total de 23 preguntas de fácil respuesta, divididas en una serie de apartados principales: identificación del establecimiento, número, periodos y origen de las visitas, condiciones físicas del espacio expositivo y promoción turística del museo. El envío se realizó entre los meses de Enero y Febrero de 2008.

Cuadro 4
 PROYECTOS TURÍSTICOS SELECCIONADOS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL EN ESPAÑA

Museo	Localidad	Provincia	Tipo
1. Museo de la Siderurgia (MUSI)	Langreo	Asturias	Centro de interpretación
2. Museo de la Minería (MUNI)	El Entrego	Asturias	Museo temático
3. Centro de interpretación de Bustiello	Mieres	Asturias	Centro de interpretación
4. CaixaForum	Barcelona	Barcelona	Centro cultural
5. Museu de les Aigües (AGBAR)	Cornellà de Llobregat	Barcelona	Museo temático
6. Bodegas Codorníu	Sant Sadurní d'Anoia	Barcelona	Museo temático
7. Museu de la Colonia Vidal	Puig-reig	Barcelona	Centro de interpretación
8. Museu de la Ciència i de la Tècnica	Tarrasa	Barcelona	Centro de interpretación
9. Museu Hidroèlectric	La Torre de Capdella	Lérida	Museo temático
10. Ecomuseu Farinera	Castelló d'Empúries	Gerona	Museo de territorio
11. Fábrica de harinas San Antonio	Medina de Rioseco	Valladolid	Museo temático
12. Real Fábrica de Cristales	San Ildefonso	Segovia	Centro de interpretación
13. Parque Minero	Almadén	Ciudad Real	Centro de interpretación
14. Museo del Ferrocarril	Madrid	Madrid	Museo temático
15. Museo de Boinas La Encartada	Balmaseda	Vizcaya	Centro de interpretación
16. Museo Pickman de La Cartuja	Santiponce	Sevilla	Museo temático
17. Estación de filtraje	La Algaba	Sevilla	Museo temático
18. Parque Minero	Minas de Riotinto, Nerva, El Campillo	Huelva	Museo de territorio

Fuente: elaboración propia.

El resultado cabe calificarlo de estadísticamente significativo, ya que el 61,1% de las encuestas fueron devueltas debidamente contestadas. Esto representa un total de 11 museos sobre los 18 iniciales: Museo de la Siderurgia (MUSI) de Langreo; CaixaForum de Barcelona; Museu de les Aigües (AGBAR) de Cornellà de Llobregat; Museu de la Colonia Vidal de Puig-reig; Museu de la Ciència i de la Tècnica de Tarrasa; Museu Hidroelèctric de La Torre de Capdella; Ecomuseu Farinera de Castelló d'Empúries; Fàbrica de harinas San Antonio de Medina de Rioseco; Museo de Boinas La Encartada de Balmaseda; Museo Pickman de La Cartuja; y Parque Minero de Riotinto (Cuadro 5).

Cuadro 5
DATOS BÁSICOS DE LOS MUSEOS ENCUESTADOS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL (2008)

Museo (Localidad)	Fecha de apertura	Superficie expositiva (m²)	Superficie total (m²)
Museo de la Siderurgia (Langreo)	2006	sd	sd
CaixaForum (Barcelona)	2002	3.000	12.000
Museu de les Aigües (Cornellà de Llobregat)	2004	1.000	4.000
Museu de la Colonia Vidal (Puig-reig)	1995	5.158	13.142
Museu de la Ciència i de la Tècnica (Tarrasa)	1989	11.000	24.000
Museu Hidroelèctric (La Torre de Capdella)	2001	100	120
Ecomuseu Farinera (Castelló d'Empúries)	1998	1.091	1.412
Fàbrica de harinas San Antonio (Medina de Rioseco)	sd	450	600
Museo de Boinas La Encartada (Balmaseda)	2007	1.500	2.000
Museo Pickman de La Cartuja (Santiponce)	1992	300	300
Parque Minero (Minas de Riotinto, Nerva, El Campillo)	1992	1.690*	2.340*

sd: sin datos. (*): sólo el museo, no incluye la Peña del Hierro ni el ferrocarril minero y sus instalaciones.
Fuente: encuesta postal de patrimonio industrial.

La mayor parte de estos museos se crea a partir de 1990 (90,8%), con un porcentaje muy significativo de los que lo hacen entre 2000 y 2008 (45,4%). Esto supone que son establecimientos de creación reciente, conforme se ha extendido la preservación de los monumentos de la industrialización y la práctica de esta modalidad turística. Sólo 1 de los museos encuestados se abre antes de 1990, en concreto, el Museu de la Ciència i Tècnica de Tarrasa.

La apertura más reciente de nuevos centros museísticos afecta a todas las Comunidades Autónomas implicadas en la encuesta, incluso las de más larga tradición en la reutilización turística de las viejas estructuras productivas. Es el caso de Cataluña y País Vasco, con un total de 4 establecimientos creados a partir del año 2000. El más moderno de los 11 museos es el de la fábrica de boinas La Encartada (Fig. 5), en la provincia de Vizcaya, que constituye uno de los mejores museos de patrimonio industrial de todo el país por la enorme colección de maquinaria original del siglo XIX.

Los espacios expositivos de cada museo se adaptan a las superficies disponibles, con un número de salas que, por lo general, no es elevado. Las superficies presentan una gran variedad, tanto en lo que se refiere al área directamente dedicada a las exposiciones como la superficie total del establecimiento. La superficie expositiva media se sitúa en los 2.760 m², mientras que la total es de 6.590 m². Esto significa una relación entre ambas superficies del 42%. Sin contar los museos de territorio, que abarcan edificios y zonas abiertas generalmente extensas, el mayor museo de patrimonio industrial es el Museu de la Ciència i Tècnica, que ocupa una nave de 11.000 m² en una parcela urbana de 24.000 m². Este museo dispone de varias exposiciones permanentes sobre diferentes aspectos de la industrialización, algunas

Figura 5
MUSEO DE LA FÁBRICA DE BOINAS LA ENCARTADA (BALMASEDA, VIZCAYA)



exposiciones temporales más específicas y las dependencias de la propia fábrica, integradas dentro del recorrido didáctico del museo. Todo esto lo permite la ubicación del establecimiento en un gran edificio de amplias posibilidades para la exposición de objetos industriales, paneles explicativos, biblioteca, centro de documentación, etc.

El resto de museos, independientemente de la zona en la que se ubiquen, son de menor envergadura, lo que indica una musealización que, por términos generales, es de dimensiones reducidas. El museo más pequeño vuelve a estar en Cataluña y es la vieja central hidroeléctrica de La Torre de Capdella, con un área expositiva de 100 m² (que se corresponde con la sala de turbinas) y una total de 120 m². Situada la central a 1.100 metros de altura, fue construida en piedra entre 1911 y 1914, siguiendo el tipo utilizado en la alta montaña. Hoy en día es uno de los museos más pequeños de toda Cataluña, pero con grandes posibilidades turísticas por su localización en un entorno natural privilegiado. En este caso, tal y como sucede en muchas ocasiones, el turismo de patrimonio industrial es complementario de otras actividades turísticas.

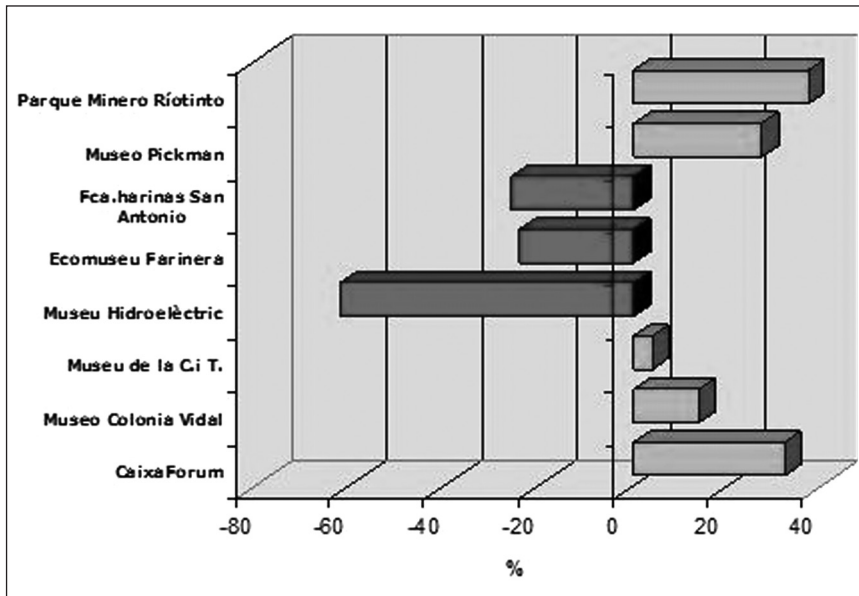
Las visitas a los museos encuestados se sitúan, tanto en totales anuales como medias mensuales, en unos niveles reducidos que denotan aún una atracción turística muy alejada de los grandes centros patrimoniales europeos. Si se descarta el caso de CaixaForum, de Barcelona, con un total más propio de un gran museo de alcance nacional y colecciones artísticas de gran atractivo que elevan la cifra de visitantes por encima de 1.600.000 personas anuales, el número medio de turistas por museo se coloca en la discreta cifra de 28.903 al año.

Los museos con cifras superiores a la media se ubican, salvo el Parque Minero de Riotinto, en Cataluña: CaixaForum, Museu de la Ciència i de la Tècnica, Museu de les Aigües y Museu de la Colonia Vidal. Son los centros de patrimonio industrial con mayor atractivo turístico, con visitas anuales que no han parado de incrementarse desde principios de la década de 2000. El resto de museos constituye un conjunto de centros más pequeños y de creación, por lo general, más reciente, aunque representan el mérito indiscutible de haber extendido este tipo de turismo más allá de las áreas tradicionales de conservación del legado de la Revolución Industrial.

De 2003 a 2007 se observa una evolución claramente positiva y sólo en tres museos (Museu Hidroelèctric, Ecomuseu Farinera y Fábrica de harinas San Antonio), el número de visitas ha descendido a lo largo del periodo (Fig. 6). El incremento registrado en el resto ha asegurado un aumento global del 33%, siendo superior en el Parque Minero de Riotinto, que logra pasar de 46.626 visitantes en la primera fecha a 73.823 en la segunda, lo que representa un incremento del 37% (Cuadro 6).

Los museos ubicados en el ámbito urbano han visto reconocido el valor cultural del patrimonio industrial con mayor intensidad que los localizados en las zonas rurales. Las posibilidades ofrecidas para el turismo por parte de la ciudad son muy importantes y las antiguas industrias convertidas en museos han incrementado las visitas de manera espectacular, a la par que lo ha hecho el turismo cultural de tipo urbano, como ha sucedido con CaixaForum en Barcelona. Sin embargo, la tendencia general hacia el incremento de los turistas va más allá de la localización que ocupan estos museos, a veces en lugares apartados en donde existieron en tiempos los factores necesarios para la implantación industrial o la explotación de las riquezas mineras. Las visitas a estos centros españoles son aún modestas, sobre todo si se toman como referencia algunos enclaves europeos significativos: el poblado de New Lanark

Figura 6
VARIACIÓN PORCENTUAL DE VISITAS (2003-2007)



(Escocia), con más de 400.000 visitas anuales, la mina de sal de Wielizcka (Polonia), con más de 800.000, o el ecomuseo de Bergslagen (Suecia), con una cifra que supera ya el medio millón de turistas anuales.

Los principales periodos de visitas presentan una regularidad importante que se relaciona, en primer lugar, con la zona en la que se encuentra ubicado el museo. Para los que se hallan en el ámbito rural, el periodo de mayor visita se corresponde con el curso escolar, especialmente durante los meses de primavera y otoño; los de ámbito urbano o metropolitano lo hacen en dos periodos principales: Marzo-Abril, coincidiendo con la Semana Santa, y Julio-Agosto-Septiembre como vacaciones estivales, en este último caso todavía más reforzado cuando se trata de museos localizados en ciudades costeras. En segundo lugar existe otra regularidad que tiene que ver ahora con el tipo de visita, ya que las visitas en grupo se desarrollan especialmente entre Octubre y Mayo, lo que coincide con las visitas de carácter escolar a todos los niveles educativos, mientras que las visitas individuales o familiares aumentan durante los meses de verano. El dato permite afirmar que estos museos cumplen con una doble función: didáctica, con visitas en grupo durante los meses del curso escolar, especialmente en primavera y otoño; y turística, con visitas individuales o familiares que se dan sobre todo en verano y, en menor medida, Semana Santa.

Las visitas individuales representan el 46% del total, mientras que las que se realizan en grupo alcanzan el 54%. Estas cifras globales cambian si se tiene en cuenta la ubicación de los centros, ya que los de carácter urbano presentan un mayor porcentaje de visitas individuales

Cuadro 6
EVOLUCIÓN DE LAS VISITAS TURÍSTICAS DE 2003 A 2007.

Museo (Localidad)	2003	2004	2005	2006	2007
Museo de la Siderurgia (Langreo)	-	-	-	3.999(1)	10.025
CaixaForum (Barcelona)	1.133.220	1.317.964	1.081.886	1.265.380	1.674.607
Museu de les Aigües (Cornellà de Llobregat)	-	25.498 (2)	41.423	35.525	61.869
Museu de la Colonia Vidal (Puig-reig)	14.315	15.376	17.168	17.253	16.640
Museu de la Ciència i de la Tècnica (Tarrasa)	87.000	83.000	82.000	90.000	91.000
Museu Hidroelèctric (La Torre de Capdella)	2.958	3.446	2.893	2.416	1.831
Ecomuseu Farinera (Castelló d'Empúries)	6.641	6.745	5.912	6.246	5.357
Fábrica de harinas San Antonio (Medina de Rioseco)	15.000	19.050	15.285	10.869	11.905
Museo de Boinas La Encartada (Balmaseda)	-	-	-	-	13.840
Museo Pickman de La Cartuja (Santiponce)	2.000	2.500	2.500	2.700	2.740
Parque Minero (Minas de Riotinto, Nerva, El Campillo)	46.626	44.239	62.492	67.348	73.823

(1) De Septiembre a Diciembre. (2) De Junio a Diciembre.

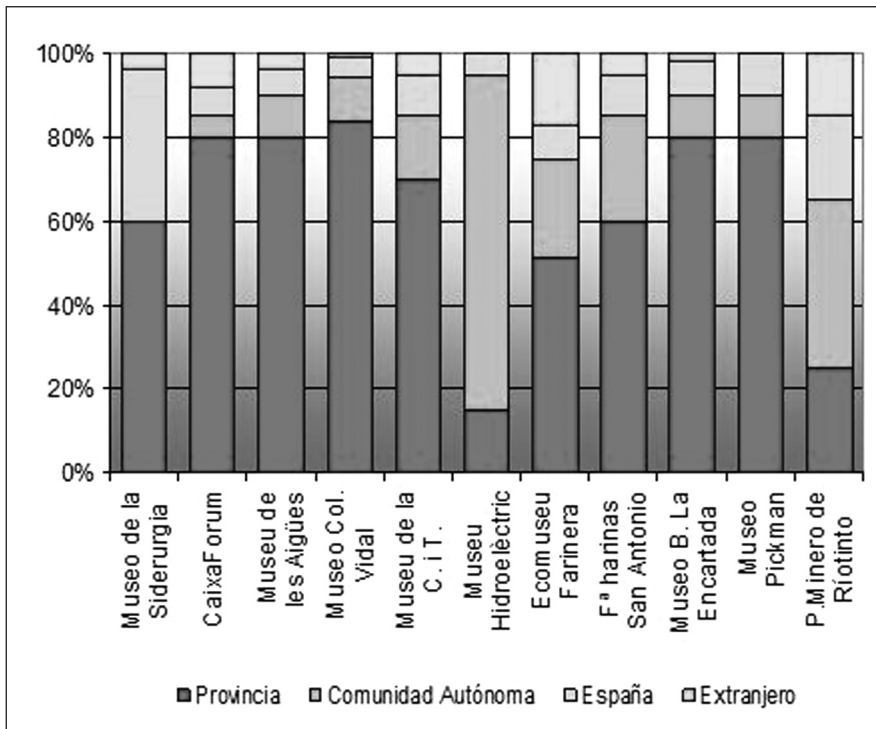
Fuente: encuesta postal de patrimonio industrial.

(en torno al 62%). Los museos de ámbito rural invierten las visitas y tienen para las individuales un menor porcentaje (en torno al 30%).

Los alumnos de Primaria, Secundaria Obligatoria, Bachillerato y algunos de los niveles universitarios son una parte fundamental de las visitas. En algún caso, como el Museo de la Colonia Vidal, los escolares han procedido, desde su apertura en 1995, de 650 centros educativos distintos. En relación con las visitas individuales juegan un papel bastante destacado las personas jubiladas, muy interesadas en recordar un pasado muy próximo a sus experiencias personales y laborales.

La mayor parte del público es de la misma provincia en la que se ubica el museo de patrimonio industrial, con porcentajes generalmente superiores al 60%. Es, por lo tanto, un turismo de proximidad muy vinculado a la población de las localidades cercanas y a la función escolar que desempeñan estos museos, y esto tanto para los establecimientos más grandes como para los más pequeños. Sólo en el caso de que se sitúen en un área apartada de escasa población, como en el caso del Museo Hidroeléctric de La Torre de Capdella (Lérida), el origen de las visitas se diversifica y se amplía hasta alcanzar como prioritario el ámbito de la Comunidad Autónoma (Fig. 7).

Figura 7
ORIGEN DE LAS VISITAS A LOS MUSEOS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL (2007)



El público procedente del resto de España representa un porcentaje escaso que no suele superar el 7%-8% (salvo en el caso del Museo de la Siderurgia de la localidad asturiana de Langreo), y más aún el procedente del extranjero, entre un 1% y un 5%. En esta última categoría destaca especialmente el Ecomuseo Farinera de Castelló d'Empúries (17% de visitantes de otros países), en la provincia de Gerona y muy próximo a la frontera con Francia. Algo parecido sucede con el Parque Minero de Riotinto (15%) en relación con Portugal.

La distancia determina un papel decisivo en las visitas, ya que explica su área de influencia. En casi todos los casos, el límite a partir del cual empiezan a decrecer las visitas son los 50 kilómetros (*área próxima de máxima frecuentación*). Desde los 50 a los 100 kilómetros (*periferia próxima*), las visitas se reducen bastante, pero aún representan un porcentaje significativo dentro del total. Es a partir de los 100 kilómetros y, sobre todo de los 150, cuando el número de visitantes desciende considerablemente (*periferia lejana de mínima frecuentación*).

Se ha detectado en el análisis efectuado que la distancia desempeña un papel determinante en el conocimiento e imagen de los propios centros, para lo que la información y promoción resultan primordiales, tal y como advierten los responsables de los museos. En las áreas más próximas, el público no sólo tiene una información más precisa sino también una imagen más nítida del museo, lo que fomenta la visita. La situación se invierte hacia los puntos más lejanos. De esto se desprende la idea de que es muy importante para el turismo cultural de patrimonio industrial la máxima promoción, más allá de los límites cercanos, así como la difusión general de sus valores asociados.

En los estudios de Geografía del turismo es muy frecuente el uso de algunos indicadores para conocer el alcance de una determinada actividad turística. Como final de este apartado se han calculado dos de diferente naturaleza, muy utilizados en algunas investigaciones, adaptados al tipo de turismo que está siendo analizado: el índice de frecuentación turística, por un lado, y la tasa de función turística, por el otro. Los resultados aparecen en el Cuadro 7 y debidamente cartografiados (Fig. 8 y Fig. 9).

- a) El *índice de frecuentación turística* es la medida de la densidad de turistas de patrimonio industrial respecto a la superficie, medida en kilómetros cuadrados, del municipio en el que se ubica un museo de estas características.

$$I_{ft} = T_{pi} / S_m, \quad \text{en donde:}$$

I_{ft} = índice de frecuentación turística

T_{pi} = número de turistas de patrimonio industrial en un municipio

S_m = superficie, medida en km², del municipio correspondiente.

- b) La *tasa de función turística* es una de las más usadas en los estudios de carácter geográfico. Aplicada al turismo de patrimonio industrial, mide la relación porcentual entre el número de turistas de patrimonio industrial en un municipio y la población de ese municipio.

$$T_{fut} = T_{pi} / P_m \times 100, \quad \text{en donde:}$$

T_{fut} = tasa de función turística

T_{pi} = número de turistas de patrimonio industrial en un municipio

P_m = población del municipio correspondiente.

Cuadro 7
 FRECUENTACIÓN Y FUNCIÓN TURÍSTICAS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL EN LOS MUNICIPIOS CON MUSEOS
 ENCUESTADOS (2007)

Municipio	Superficie (km ²)	Población (2007)	Frecuentación turística (I _{ft})	Función turística (T _{ft})
Langreo	82,46	45.668	121,6	21,9
Barcelona	98,21	1.595.110	17.051,3	105,0
Cornellà de Llobregat	6,82	84.477	9.071,7	73,2
Puig-reig	46,16	4.238	360,5	392,6
Tarrasa	70,29	202.136	1.294,6	45,0
La Torre de Capdella	165,53	792	11,1	231,2
Castelló d'Empúries	42,25	10.629	126,8	50,4
Medina de Rioseco	115,17	5.008	103,4	237,7
Balmaseda	22,32	7.105	620,1	194,8
Santiponce	8,38	7.794	327,0	35,2
Minas de Riotinto, Nerva, El Campillo	169,43*	12.509*	435,1*	590,2*
<i>Total</i>	827,02	1.975.466	2.374,3	99,4

(*) Cifra agregada de los tres municipios.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y elaboración propia.

V. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO DEL TURISMO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL

El aprovechamiento del patrimonio industrial como recurso para el ocio y el turismo ha centrado las preocupaciones más recientes de reutilización de los vestigios materiales y técnicos de la industrialización. Este turismo es considerado una de las modalidades turísticas de más reciente desarrollo y en poco tiempo ha alcanzado un protagonismo significativo en las antiguas áreas industriales. Se han recuperado arquitecturas abandonadas y se ha dado empleo a una parte de la población local, pero las ventajas alcanzan también lo ecológico por los efectos positivos sobre el paisaje y el reciclaje de edificios.

Las motivaciones para realizar este turismo son variadas: búsqueda del significado histórico de los lugares de antigua producción industrial, conocimiento de un medio extraño y diferente del que existe hoy en día en la ciudad, interés por comprender algunos funcionamientos técnicos en desuso, profundización nostálgica en una época y unas formas de vida ya perdidas, etc. Este turismo conecta al espectador con el pasado de la Revolución Industrial y los elementos materiales de carácter técnico y productivo heredados de los dos últimos siglos. Aparece, de esta forma, una nueva Geografía del turismo preocupada por el simbolismo de los monumentos industriales y los territorios de la industria.

Figura 8
ÍNDICE DE FRECUENTACIÓN TURÍSTICA EN 2007



La promoción del turismo de patrimonio industrial en España ha experimentado un crecimiento importante en los últimos años, tanto por parte de las entidades locales como regionales y nacionales. En este último caso destaca el ya comentado Plan Nacional de Patrimonio Industrial y la celebración anual de los Congresos de Turismo de Patrimonio Industrial, desde 2006, con la intención de crear un punto de encuentro integrado por instituciones, organizaciones y empresas, donde analizar y compartir modelos públicos y privados de gestión turística. Como objetivos más concretos destacan la necesidad de difundir las experiencias más representativas llevadas a cabo en nuestro país; generar conocimiento en materia de gestión de destinos y lugares con recursos turísticos de naturaleza industrial; fomentar las sinergias personales e institucionales para facilitar la cooperación y colaboración entre los distintos agentes; crear una plataforma permanente en la que se intercambien las más diversas experiencias; acercar a la sociedad las áreas recuperadas o por recuperar que ofrecen posibilidades de desarrollo turístico; e impulsar el primer Club de Producto Turístico de ciudades y municipios con Turismo de Patrimonio Industrial.

En el futuro desarrollo turístico cabe apuntar una serie de puntos fuertes, débiles, amenazas y oportunidades. Esto permite, a manera de diagnóstico integrado, conocer el estado actual y la potencialidad de la oferta y los recursos; la demanda real y potencial; los productos turísticos; y las acciones de promoción llevadas a cabo hasta el momento (Cuadro 8).

Figura 9
TASA DE FUNCIÓN TURÍSTICA EN 2007



Cuadro 8
DIAGNÓSTICO DEL TURISMO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL EN ESPAÑA

Puntos fuertes	Puntos débiles
<ul style="list-style-type: none"> - Creciente interés del sector privado en la gestión turística. - Coordinación cada vez más importante entre las diferentes administraciones públicas, sobre todo entre la local y regional pero también entre la regional y la estatal. - Las investigaciones multidisciplinares en el ámbito del patrimonio industrial favorecen su puesta en valor. - Concentración de este patrimonio en importantes núcleos urbanos de larga tradición turística, elevando su potencial como recurso. - Existe un nivel aceptable de conservación del patrimonio arquitectónico industrial que incrementa sus posibilidades turísticas. - Sinergia entre naturaleza, minería, arquitectura y cultura. - Amplia oferta de equipamientos e infraestructuras turísticas en los lugares de mayor presencia de patrimonio industrial. - Variedad y riqueza de los recursos patrimoniales, lo que incrementa y complementa las ofertas turísticas. - Disponibilidad de elementos de gran interés para su puesta en valor, así como proyectos de recuperación ya terminados. - Existencia de muchos elementos ya declarados como BIC. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lentitud en la puesta en marcha de algunos proyectos de recuperación de arquitecturas y paisajes industriales. - Conflictos de usos dentro de la ciudad, sobre todo en las más turísticas. - Insuficiente difusión del patrimonio industrial como recurso turístico. - Escasa conciencia colectiva de los valores culturales que contienen los elementos heredados de la industrialización. - Dispersión de muchos elementos arquitectónicos, lo que dificulta su visita y la organización de rutas temáticas. - Mal estado de conservación e insuficientes acciones de investigación en torno a este patrimonio. - Contaminación visual y ambiental de algunos enclaves, sobre todo los mineros. - Débil promoción por parte de los municipios y de sus recursos como destino turístico y, a veces, escasa oferta alojativa. - Propiedad privada de buena parte de los recursos arquitectónicos de carácter industrial.
Oportunidades	Amenazas y riesgos
<ul style="list-style-type: none"> - Riqueza y variedad de recursos, dando la posibilidad a muchos municipios de ampliar su oferta turística y complementar los productos turísticos tradicionales. - La oferta turística de patrimonio industrial en España está aún por debajo de la de otros países europeos de nuestro entorno. - El número anual de turistas extranjeros en España puede reforzar la demanda de turismo de patrimonio industrial. - La localización de elementos en las grandes ciudades garantiza la afluencia de visitantes para la puesta en valor de más recursos industriales y mineros. - La ausencia de destinos competidores próximos en el patrimonio industrial aumenta la oportunidad de éxito de los proyectos de recuperación. - Acceso a programas europeos para la financiación de los planes de recuperación y posibilidad de conexión a redes turísticas de patrimonio industrial de carácter continental. - Nostalgia de los grupos de edad avanzada sobre los «viejos tiempos» y curiosidad de las nuevas generaciones urbanas por el trabajo industrial. - Generación de empleo, diversificación económica y cambio radical de muchas zonas, dominadas antes por el paisaje degradado y el paro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Destrucción y desaparición de los elementos aún existentes si no se ponen en marcha medidas urgentes de recuperación. - Fuerte competencia y creciente consolidación de otros productos turísticos y de otros destinos culturales. - La ausencia de suficiente oferta alojativa puede impedir que se genere riqueza en el destino por la visita del patrimonio industrial y que se amplíe esta modalidad turística. - Predominio de instalaciones de gran tamaño que incrementa notablemente los costes de recuperación, lo que puede paralizar su ejecución por falta de viabilidad económica. - La ausencia de una estructura organizativa supramunicipal puede frenar la puesta en práctica de algunas actuaciones. - Resistencia de las autoridades públicas locales y de los agentes privados a invertir en proyectos alejados de los parámetros «normales». - Generación modesta de riqueza y empleo y localización a veces alejada de los tradicionales circuitos turísticos. - Aunque la popularidad ha ido en aumento, este patrimonio aún no es muy atractivo para el mercado turístico en general.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CIVERA, I. (1998): *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*. Valencia, Diputación de Valencia.
- AGUILAR CIVERA, I. (2003): «Patrimonio industrial. Aprovechamiento cultural y reutilización». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 41-61.
- ALFREY, J. (1992): *The industrial heritage: managing resources and uses*. Londres, Routledge.
- ALONSO IBÁÑEZ, M. R. (2001): «Reflexiones acerca de la legislación protectora del patrimonio cultural. A propósito de la ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de Marzo». *Patrimonio Cultural y Derecho*, 5, pp. 167-175.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2001): «Patrimonio industrial, identidad cultural y sostenibilidad». *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*, Gijón, INCUNA, pp. 13-31.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2007): *Arqueología Industrial. El pasado por venir*. Gijón, CICEES, Colección 'La herencia recuperada'.
- ÁLVAREZ ARECES y GONZÁLEZ MARROQUÍN, V. (2002): «Mapa de recursos del patrimonio industrial». *Patrimonio industrial: lugares de la memoria*, Gijón, INCUNA, pp. 87-108.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A., FELGUEROSO DURÁN, R. y SUÁREZ ANTUÑA, F. (2003): «Industrias culturales y patrimonio industrial». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 15-39.
- ANDRIEUX, J.-Y. (1992): *Le patrimoine industriel*. París, Presses Universitaires de France, Colección 'Qué sais-je?'.
- BAYÓ SOLER, C. (2003): «Paisaje industrial y modernista de Terrassa. Del paisaje industrial al recorrido turístico». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 133-139.
- BAYÓN, E. (2005): «El Museu Industrial del Ter, can Sanglas de Manlleu». *L'Erol*, 86-87, pp. 112-114.
- BÉGHAIN, P. (1998): *Le patrimoine: culture et lien social*. París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Colección 'La Bibliothèque du citoyen'.
- BENITO DEL POZO, P. (1997): «Dinamización del territorio y patrimonio industrial». *Polígonos*, 7, pp. 123-131.
- BENITO DEL POZO, P. (2002): «Patrimonio industrial y cultura del territorio». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 213-227.
- BENITO DEL POZO, P. (2003): «El patrimonio industrial a través de la prensa». *Estructura y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 145-155.
- BERGERON, L. (2002): «El patrimonio industrial, ¿qué hacer?». *Patrimonio industrial: lugares de la memoria*, Gijón, INCUNA, pp. 11-16.
- BERGERON, L. (2003): «La valorización turística del patrimonio industrial». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 9-13.
- BERGERON, L. y DOREL-FERRÉ, G. (1996): *Le patrimoine industriel: un nouveau territoire*. París, Éditions Liris.
- BUTLER, R. W. (1999): «Sustainable tourism: a state-of-the art review». *Tourism Geographies*, 1, pp. 7-25.

- CAPEL, H. (1996): «La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 29, pp. 19-50.
- CASANELLES, E. (1998): «Recuperación y uso del patrimonio industrial». *Ábaco. Revista de Ciencias Sociales*, 19, p. 11-18.
- CASANELLES, E. y FERNÁNDEZ, M. (1994): «Un modelo para trabajar: el patrimonio industrial». *El patrimonio histórico-artístico*, Barcelona, Graó Educación.
- DAMBROUN, P. (2004): *Patrimoine industriel et développement local*. París, Éditions Jean Delaville.
- DICKSON, K. (2008): «Finding new uses for redundant industrial buildings, and working with the community to deliver local aspirations». Comunicación presentada en el *Third European Industrial and Technical Heritage Weekend*, Barcelona-Tarrasa, 24-26 de Octubre.
- DOREL-FERRÉ, G. y FERRIOT, D. (2004): «Itinerarios y rutas del patrimonio industrial en Francia». *Rutas culturales y turísticas del patrimonio industrial*, Gijón, INCUNA, pp. 11-23.
- EBERT, W. (2003): «ERIH, ruta europea de patrimonio industrial». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 73-78.
- EDWARDS, J. A. y LLURDÉS i COIT, J. C. (1996): «Mines and quarries: industrial heritage tourism». *Annals of Tourism Research*, 23, pp. 341-363.
- FERNÁNDEZ G. y GUZMÁN, A. (2004): «El patrimonio industrial como recurso para crear rutas turísticas: algunas propuestas en Argentina». *Caderno Virtual de Turismo*, 4, pp. 57-68.
- FERNÁNDEZ DE PAZ, E. (2006): «De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural». *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 4, pp. 1-12.
- FILIFE, G. (2003): «Patrimonio industrial, experiencias museológicas y proyectos de intervención en el territorio». *Estructuras y paisajes industriales*, Gijón, INCUNA, pp. 79-87.
- FRENCESCUTTI, P. (1993): «Recuperación de edificios industriales: tesoros fabriles». *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Transportes*, 409, pp. 90-95.
- GÓMEZ PRIETO, J. (2002): «Patrimonio industrial y turismo industrial». *Gestión del Patrimonio Industrial en la Europa del siglo XXI*, Bilbao, Congreso Vasco de Patrimonio Industrial, pp. 215-221.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A. (2005): «El patrimonio industrial y las dificultades para su recuperación». *DYNA*, LXXX, pp. 19-21.
- GUZMÁN, A. y FERNÁNDEZ, G. (2003): «El patrimonio industrial desde perspectivas multidisciplinares». *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 480.
- HOSPERS, G.-J. (2002): «Industrial heritage tourism and regional restructuring in the European Union». *European Planning Studies*, 10, pp. 397-404.
- JONES, C. y MUNDAY, M. (2001): «Blaenavon and United Nations World Heritage Site Status: Is Conservation of Industrial Heritage a Road to Local Economic Development?». *Regional Studies*, 35, pp. 585-590.

- JONSEN-VERBEKE, M. (1999): «Industrial Heritage: a Nexus for Sustainable Tourism Development». *Tourism Geographies*, 1, pp. 70-85.
- LLURDÉS, J. C. (1994): «El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive». *Estudios Turísticos*, 121, pp. 91-107.
- MAGÁN PERALES, J. M. (2005): «El patrimonio industrial: el gran olvidado en la legislación española sobre bienes culturales». *Didáctica e interpretación del patrimonio industrial*, Gijón, INCUNA, pp. 107-116.
- McNULTY, R. H. (1985): «Revitalizing Industrial Cities through Cultural Tourism». *International Journal of Environmental Studies*, 25, pp. 225-228.
- PARDO ABAD, C. J. (2004): «La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, pp. 7-32.
- PARDO ABAD, C. J. (2006): «Territorios de la industria, turismo industrial y desarrollo territorial». LACOSTA, A. (Coord.): *Turismo y cambio territorial: ¿eclosión, aceleración, desbordamiento?*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 243-253.
- PARDO ABAD, C. J. (2008): *Turismo y patrimonio industrial. Un análisis desde la perspectiva territorial*. Madrid, Editorial Síntesis, Colección 'Gestión Turística'.
- PARDO ABAD, C. J. (2008): «Restoration and new uses for the industrial heritage of Madrid». *Industrial Patrimony*, 20, pp. 77-92.
- PARDO ABAD, C. J. (2008): «Estrategias de ordenación y gestión urbana del patrimonio industrial en España». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 157, pp. 473-498.
- PÉREZ, L. y PARRA, C. (2004): «Paisajes culturales: el parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio». *Teoría*, 13, pp. 9-24.
- PRENTICE, R. C., WITT, S. F. y HAMER, C. (1998): «Tourism as Experience: the Case of Heritage Parks». *Annals of Tourism Research*, 25, pp. 1-24.
- QUIVIK, F. L. (2000): «Landscapes as Industrial Artifacts: Lessons from Environmental History». *The Journal of the Society for Industrial Archeology*, 26, pp. 55-64.
- SABATÉ, J. (2004): «De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje». *Urbano*, 10, pp. 42-49.
- SOBRINO SIMAL, J. (1998): «La arquitectura industrial: de sala de máquinas a caja de sorpresas». *Ábaco*, 19, pp. 19-28.
- SOYEZ, D. A. (1993): «Industrietourismus -neue Chance für alte Industrieregionen?, in: Becker, Ch. & Steinecke, A.: Megatrend Kultur?. Chancen und Risiken der touristischen Vermarktung des kulturellen Erbes». *Europäisches Wissenschaftsforum auf der Internationalen Tourismus-Börse Berlin 93*, Berlín, Europäisches Tourismus Institut GMBH y Universität Trier, pp. 42-56.
- STRATTON, M. (2000): *Industrial buildings: conservation and regeneration*. Londres, E. & FN. Spon.
- VALENZUELA, M., PALACIOS, A. J. e HIDALGO, C. (2008): «La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias». *Cuadernos de Turismo*, 22, pp. 231-260.